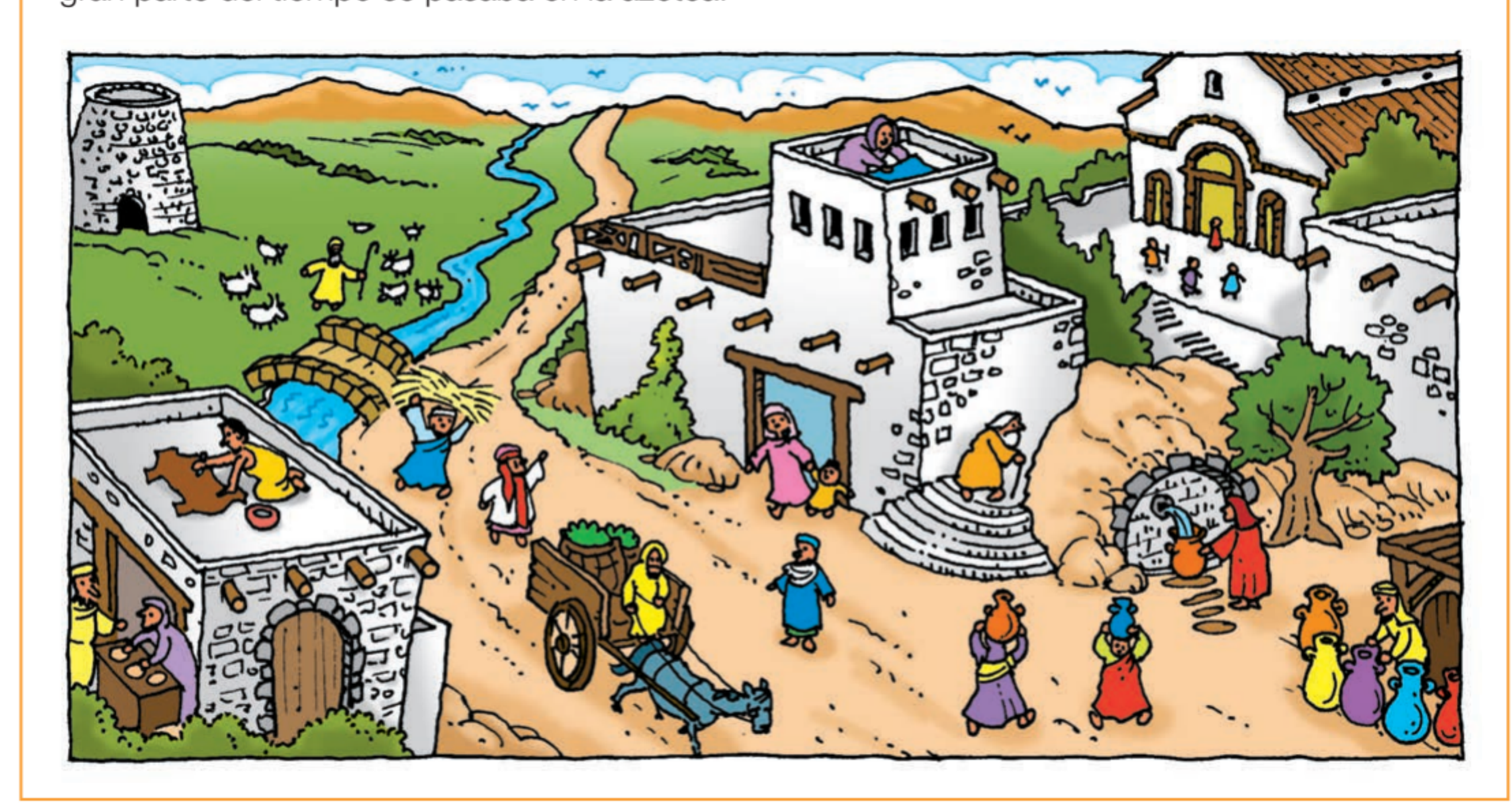
LA VIDA FAMILIAR

En la época de Jesús la familia era denominada *casa del padre.* Las niñas se podían casar a partir de los 12 años y los niños a partir de los 14. Los padres decidían con quién se casaría su hijo o hija y organizaban la boda. Cuando el matrimonio estaba convenido, los novios tenían un año para conocerse. El día de la boda se hacía una gran fiesta que acostumbraba a durar toda una semana, en la que se comía, se bebía, se bailaba, se explicaban adivinanzas...

Los hombres y mujeres vestían con túnicas para taparse y protegerse del frío; en invierno eran de lana y en verano de lino.

Las mansiones poseían un patio central y alrededor de éste se situaban las habitaciones; en cambio, las casas de las familias sencillas se componían de una sola habitación, que servía como cocina, comedor y dormitorio. Una gran parte del tiempo se pasaba en la azotea.

Los hombres trabajaban fuera de casa y las mujeres eran las encargadas de los trabajos del hogar y del cuidado de los hijos.

Por la tarde las familias se encontraban para compartir la comida principal del día, sentados en el suelo y comiendo con las manos. La dieta básica consistía en platos elaborados con legumbres y vegetales (cebollas, pepinos, puerros, judías…), frutas (manzanas, uvas, dátiles, naranjas…) y frutos secos (nueces, almendras…). La carne y el pescado se reservaban para los días festivos.

El agua era un bien muy preciado, y se protegían los pozos y fuentes de los pueblos y caminos. En las ciudades había pocas fuentes, por eso sus habitantes tenían que andar un buen trecho para llegar a los pozos; allí cargaban el agua y la transportaban hasta las casas; este trabajo era pesado y dificultoso. El agua tenía un gran valor y ofrecerla era símbolo de hospitalidad.